

MINISTERIO DE CULTURA Y EDUCACION
SECRETARIA DE CULTURA

CUADERNOS

DEL INSTITUTO NACIONAL
DE ANTROPOLOGIA
Y PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

14

BUENOS AIRES
REPUBLICA ARGENTINA
1992 - 1993

Los autores son responsables de las ideas expuestas en sus respectivos trabajos.
Financiaron este volumen: la Secretaría de Cultura de la Nación y el Consejo
Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

MINISTERIO DE CULTURA Y EDUCACION
SECRETARIA DE CULTURA

CUADERNOS

DEL INSTITUTO NACIONAL
DE ANTROPOLOGIA
Y PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

14

BUENOS AIRES
REPUBLICA ARGENTINA
1992 - 1993

AUTORIDADES

MINISTRO DE CULTURA Y EDUCACIÓN:

Ing. Jorge Rodríguez

SECRETARIO DE CULTURA:

Dn. José María Castiñeira de Dios

SUBSECRETARIO DE ARTES Y ACCIÓN CULTURAL:

Maestro José Luis Castiñeira de Dios

SUBSECRETARIO DEL LIBRO Y DEL PATRIMONIO CULTURAL:

Dr. Jorge L. Schroeder Olivera

DIRECTOR NACIONAL DEL LIBRO Y PATRIMONIO CULTURAL:

Don Hugo Acevedo

DIRECTORA DEL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA Y PENSAMIENTO LATINOAMERICANO:

Dra. Diana Rolandi de Perrot

EVALUADORES DE LOS TRABAJOS QUE SE EDITAN EN EL PRESENTE VOLUMEN:

Roberto Bárcena, Eduardo Berberian, Luis Borrero, Rodolfo Casamiquela, Ana María Gorosito Kramer, Isabel Hernández, Eric Langer, Vera Markgraf, Rodolfo Merlino, Hugo Ratier, Miryam Tarragó y Hugo Trincherro.

COMITÉ EDITORIAL:

Cristina Bellelli, Dolores Elkin, Silvia García, Liliana Manzi y Diana Rolandi.

"NÓMADES" VERSUS "SEDENTARIOS" EN PATAGONIA (SIGLOS XVIII-XIX)

Lidia R. Nacuzzi ()*

RESUMEN

Este trabajo presenta, de manera muy general y con un enfoque etnohistórico, el tema de las relaciones sociales y económicas entre "nómades" y "sedentarios" en Patagonia. Se utilizan ejemplos dispersos en el espacio y en el tiempo, para dar un panorama que es sólo una introducción a esta cuestión que estoy estudiando muy minuciosamente como parte del tema de mi tesis de doctorado ("Los tehuelches del norte de la Patagonia").

ABSTRACT

This essay shows in a very general way and within an ethnohistorical approach the theme of social and economic relationship between "nomads" and "sedentaries" peoples in Patagonia. I chose several examples from various moments and places in order to offer a wide view, wich is only an introduction to this problem that I am studing very carefully as a part of my Ph.D. subject called "Los tehuelches del norte de la Patagonia".

(*) Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Instituto de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires.

INTRODUCCION

En un trabajo anterior he discutido ampliamente el concepto de "nómade" aplicado a los grupos tehuelches y los prejuicios que encierra: pueblos que han cambiado poco, que se movían azarosamente siguiendo a sus presas de caza y que hacían de esta actividad una ocupación exclusiva (Nacuzzi 1991).

Ahora pretendo derivar la discusión hacia un tema conectado a aquel, como es el de la interrelación nómades-sedentarios sobre todo en el aspecto de sus economías, aunque también hay interesantes cuestiones a destacar en cuanto a las relaciones políticas y sociales de tales grupos humanos. Esa interrelación puede tratarse desde dos perspectivas: la que contempla el contacto entre blancos e indios, y otra que tiene en cuenta las relaciones de los grupos nativos entre sí.

Los especialistas en historia del Cercano Oriente, enfocan el fenómeno del nomadismo con una visión más amplia que la que estamos acostumbrados a manejar para la región patagónica y sus habitantes nativos. Para ellos, desde la ausencia de la noción misma de territorio a la vida sedentaria en aldeas, existen varias formas intermedias: "seminomadismo (entre muchas residencias), semisedentarismo (solamente durante una parte del año), nomadismo vertical (entre pasturas repartidas a diversas alturas), nomadismo esporádico, etc." (Digard 1982: 13). Silva Castillo (1982:4-5) presenta la interpretación de Rowton, quien habla de "excluded nomadism" refiriéndose al nomadismo separado del dominio político de los estados cercanos, y de "enclosed nomadism" para referirse al que se da en "estados dimorfos", que tienen sectores nómades y sectores sedentarios simbióticamente relacionados, con una sedentarización condicionada por factores económicos y que es "uno de los polos de un movimiento en doble sentido, del nomadismo a la sedentarización y del estado sedentario al nomadismo".

Obviamente, el estado colonial de los siglos XVIII y XIX no buscó mantener intencionalmente un "sector nómade" en su economía. Más bien intentó contrarrestar los efectos de esos movimientos que escapaban a su control y cuyos principales inconvenientes eran los ataques a las poblaciones fronterizas con apropiación de ganado y de cautivos.

Sin embargo, el funcionamiento de la economía de los enclaves coloniales de la costa patagónica dependió en gran medida de la interrelación con los grupos nómades que habitaban la región. El conocimiento del interior del territorio, que estuvo casi vedado a los blancos hasta la Conquista del Desierto, era el principal factor de poder para los grupos indígenas. Ellos conocían a la perfección la topografía, el clima, las aguadas y las rutas factibles, lo que les permitía obtener y trasladar ganado en pie con mucha eficacia, abastecerse de presas de caza, obtener recursos en parajes determinados, intercambiar productos con otros grupos vecinos. En contraposición con esto, las poblaciones costeras estaban prácticamente aisladas, el aprovisionamiento de alimentos por vía marítima resultaba lento e incompleto, la comunicación de noticias y órdenes sufría largas demoras, y se sentían inseguras ante el paisaje y los hombres, ambos desconocidos e imprevisibles.

La existencia de estos grupos "nómades" y su apoyo logístico, hizo posible que prosperaran algunos de los asentamientos costeros intentados por los españoles a fines del XVIII. Casi un siglo después, nuevos intentos (aunque de otro origen) de poblar

algún punto de la costa, misiones evangelizadoras o viajes de exploración seguían contando con (y dependiendo de) el apoyo de los indígenas para llegar a buen fin.

El otro aspecto de la relación nómades-sedentarios es el de la "complementación" económica entre los mismos grupos indígenas que era posible, en gran medida, porque tenían patrones de asentamiento diferentes y manejaban distintos recursos naturales.

LA RELACION ENTRE INDIOS Y BLANCOS

El auxilio económico (y de otros tipos, como veremos más adelante) se dio desde el mismo momento del establecimiento del Fuerte del Carmen en las cercanías de la desembocadura del río Negro (1779). Lo que comenzó siendo una necesidad de ganarse la confianza de los indios a través de regalos de chucherías sin valor, se fue transformando en una dependencia respecto de alimentos, defensa, contactos políticos.

El papel de los españoles fue al comienzo el de generosos obsequiantes de esos indios "llenos de infelicidad, y miseria"

"Todas estas gentes no comen más, que carne de caballo; y por haberles robado los Aucaces parte de la caballada, se hallan muy hambrientos, y nos consumen algunos bastimentos, pues por tenerlos gratos al cacique Negro / y sus parientes, tengo los más días, que traerlos a bordo, a comer, y darles harina, y porotos para sus familias ..." (Viedma [1779] 1938: 407)

Rápidamente la situación cambió. El Fuerte comenzó a necesitar ganado para el consumo, y lo compraba (por cierto, sin preocuparse de su procedencia) a esos mismos indios que requerían productos como harina, tabaco, aguardiente, que se les habían tornado imprescindibles. En una carta de Francisco de Viedma al Virrey Vértiz del 12 de enero de 1781, le informa que ha comprado a los indios 80 reses vacunas y dos bueyes, por aguardiente, bayeta, sombreros, yerba y algunas chucherías, y que los "particulares" habían comprado 102 animales por su cuenta (Viedma [12-1-1781]).

Los indios no sólo iban al Fuerte a vender ganado, en octubre de 1781 Viedma relata en su diario

"Día 13.- Despaché a las tolderías de Calpíquis [en sierra de la Ventana], a los peones Antonio Godoy, y Manuel Fernández, con aguardiente, yerba y abalorios, a comprar vacas, y a tomar lengua si habían vuelto de Buenos Ayres, los dos peones González y Martínez." (Viedma [1781]: 41v)

El segundo motivo del viaje de los peones a sierra de la Ventana era también importante, son muchos los ejemplos de solicitud de información a los indios acerca de caminos, grupos vecinos, comunicación con Buenos Aires, etc. Por ejemplo, en una carta dirigida por Viedma al Virrey, le informa que ha convencido a dos indios para que se embarquen hacia Buenos Aires y una vez llegados allí puedan servir de baqueanos en el camino por tierra entre esa ciudad y el río Negro. Francisco de Viedma piensa que, conocido ese camino, será más fácil auxiliar al Fuerte, además ha obtenido otras informaciones

"En el río Colorado está según me aseguran los indios un cacique que llaman el

Capitán con cien toldos. Quiliner el otro cacique que V.E. hace mención lo esperan pronto de bolcar yeguas, y baguales, y tiene mucha toldería: en la margen de este río [Negro] por la parte del norte hay otro cacique llamado Francisco con 39 tolderías de Tiguclchús, dentro de poco esperan a Julián el cacique con sus tolderías que vienen de la bahía de San Julián; y últimamente las tolderías del cacique Negro que pasan de 60 aunque están en el Colorado." (Viedma [15-10-1779])

Estas informaciones y otras ayudas integran un tipo de dependencia hacia los indios que no es estrictamente económica. Por ejemplo, después de la inundación de junio de 1779, fue necesario recomenzar la construcción del Fuerte del Río Negro, trasladándolo de la orilla sur del río a su orilla norte más alta. Francisco de Viedma le informa por carta al Virrey que consiguió, a cambio de pan, yerba y tabaco que los indios con sus caballos, los ayudasen a llevar la madera de una orilla o otra. El trabajo les demandó ocho días, pero se hubiera requerido un mes para realizarlo sin esa ayuda (Viedma [12-10-1779]).

En cuanto a la procedencia del ganado que los españoles compran en el Fuerte o van a buscar a las tolderías de sierra de la Ventana, el piloto Basilio Villarino corrobora muy claramente de dónde proviene, a la vez que informa acerca de otro mercado en el que actuaban los indios, Valdivia. Durante su exploración de los ríos Negro-Limay [1782-83] se encuentra varias veces con grupos indígenas. Uno de esos encuentros ocurre aguas arriba de la isla de Choel Choel, con indios que habitaban la laguna del *Huechun* (sur de la provincia del Neuquén), ellos le dicen que

"... vienen de la Sierra del Voleán [Tandil]; que hace cerca de un año que bajaron a buscar ganado caballar y vacuno, y que con este hacen trato con los de Valdivia, unas veces llevándolos los indios a dicho pueblo, y otras viniendo los cristianos a comprárselo a sus tierras, el cual cambian por sombreros, cuentas, frenos, espuelas y añil para teñir los ponchos ..." (Villarino [1782-83] 1972: 1016)

La comunicación del Atlántico con Valdivia era precisamente lo que Villarino iba a buscar en ese reconocimiento del río Negro, a continuación del párrafo citado agrega: "véase aquí ya abierto el camino y comunicación por la orilla del río con Valdivia". Villarino se asombra ante el conocimiento de caminos y geografías por parte de los indios.

Otro producto que les compraban los valdivianos eran ponchos y, al parecer, los encuentros tenían lugar todos los años en la misma temporada, enero (Villarino [1782-83] 1972: 1025).

El mismo piloto debe recurrir en varias ocasiones a la ayuda de los indios

"Compré dos caballos por haberseme cansado ya uno de los que antecedentemente compré; y porque es como imposible poder continuar sin ellos." (Villarino [1782-83] 1972: 1021)

"... trajeron dos ovejas muertas de regalo, pero uno de ellos, porque no le di sombrero, bujerías, yerba, tabaco y dos frascos de aguardiente, se la volvió a llevar; el otro la dejó por una botija de aguardiente, cuatro hilos de cuentas y una cuarta de yerba, la cual repartí entre la gente." (Villarino [1782-83] 1972: 1084)

Como se puede apreciar existía regateo en el precio, y de ninguna manera era confundido con un regalo por parte de los indios. Más avanzada la expedición, hacia fines de abril, Villarino le avisa al cacique Chulilaquin que va a emprender la vuelta hacia el Fuerte del Carmen. El cacique no quería quedar sin la protección de los barcos españoles porque había tenido un incidente con indios aucas y temía un ataque. Como el argumento de Villarino era la falta de víveres, en pocas horas aparecen dos vacas. Pero ni aún en este caso se trata de un regalo, y el cacique maneja hábilmente la situación, expresando:

"El dueño [de las vacas] no quiere [...] género de los indios, porque de lo que nosotros gastamos tiene él con abundancia; pues *no es pobre*, y nuestras riquezas se reducen a cueros. *Desea algunas cosas de que acá carecemos, y tienen Uds.:* si Ud. quiere comprarlas por algunas cosas de estas, será de cosa a que estaré agradecido; y si no, las pagaré yo, aunque sea quitándoles a mis mujeres e hijas las mismas alhajas que Ud. les dio ..." (Villarino [1782-83] 1972: 1116, el subrayado es mío)

Villarino termina comprando uno de los animales por dos frascos de aguardiente, y el otro "por tres cuchillos viejos, un freno ídem, dos varas de tabaco podrido, dos trompos, y unas pocas cuentas de vidrio" (p. 1117). Además Chulilaquin, mediante su impecable razonamiento, ha resumido la finalidad y el sentido del intercambio.

Para la misma época, Antonio de Viedma emprendía más al sur la fundación de un fuerte en San Julián (aprox. 49° S, pcia. de Santa Cruz). Su diario (Viedma [1780-83] 1972) relata los acontecimientos vividos desde su partida en enero de 1780 desde Montevideo hasta el momento en que entrega el mando y regresa hacia esa ciudad en mayo de 1783. En ese lapso construye un fuerte de madera, almacenes, hospital, siembra trigo y obtiene modestas cosechas, y realiza expediciones hacia el O, al interior del territorio. El abastecimiento de víveres desde Buenos Aires era deficiente, las enfermedades y el frío hacían estragos y los indios eran una presencia casi constante en torno al fuerte. El cacique del lugar se llamaba Julián y su gente frecuentemente dejaba toldos y familias en las proximidades del Fuerte y viajaba hacia el norte a cazar o robar ganado, o simplemente realizaba partidas de caza

"Habiendo quedado pocos guanacos por aquella inmediación, [el 1º de enero] me dijo Julián que iba con su gente a carrear por unos cinco días (que le cuidase la toltería y gentes que en ella quedaban (y me llevó a que los viese); que no permitiese hacerles daño alguno, y que les diese de comer hasta su regreso (serían como 30 entre viejos, niños y mujeres)." (Viedma [1780-83] 1972: 907)

"Volvió Julián con los suyos [el 7 de enero], y quedaron muy contentos del trato que a su gente habíamos dado en su ausencia." (Viedma [1780-83] 1972: 907)

La escasez de víveres a que hace referencia reiteradamente Viedma nos indica que esta buena relación con los indios no era desinteresada. En el mes de diciembre anterior había consignado para los días 21 a 24: "Los indios nos surtían de carne de guanaco, a cambio de bizcochos, tabaco y otras frioleras", y entre el 25 y el 29: "Los indios siguieron con la misma buena correspondencia" (p. 906). Es indudable que unos días después, cuando esos mismos indios salen a buscar más carne de guanaco, Vied-

ma debe corresponder a la altura de las circunstancias. En marzo/abril vuelve a repetirse el episodio, los indios van a cazar durante siete días, dejan ocho personas en los toldos para que los españoles les den de comer, y regresan "cargados de carne de guanaco" (Viedma [1780-83] 1972: 912).

La colaboración de los indios hacia la incipiente población de San Julián no se da sólo en víveres

"El 20 [de enero] se retiró Julián con sus toldos, a situarse como a dos leguas de nosotros. Volvió el 22 con diez indios y dos mujeres. Trajo carne de guanaco y una mula para la carretilla, y se retiró a la tarde llevándose otra mula que estaba flaca para engordarla." (Viedma [1780-83] 1972: 908).

También las exploraciones hacia el interior del territorio son posibles gracias al apoyo de los indios. La que tuvo lugar hacia las nacientes del río Santa Cruz y el actual lago Viedma, fue acompañada por el cacique Julián en persona, su hermano, su sobrino y un baqueano. En marzo de 1783, Antonio de Viedma ya llevaba más de cinco meses esperando abastecimiento desde Buenos Aires, "los víveres ya no eran más que harina apollada, grasa rancia y arroz", entonces decide

"Viendo que no llegaba embarcación de Buenos Aires, despaché tres soldados acompañados de los indios, para que llevasen una carta a mi hermano don Francisco, comisario superintendente en el establecimiento del río Negro, a fin de que me dijese si tenía alguna noticia de Buenos Aires, por si las Provincias del río de la Plata habían sido invadidas por los enemigos de la Corona; y que me enviasen algunos caballos y bueyes con los mismos soldados a su regreso, y si tenía barco me socorriese con algunos víveres." (Viedma [1780-83] 1972: 934/5).

Con este pedido de noticias acerca de la suerte de las provincias del Río de la Plata, se nos manifiesta patéticamente la situación de la nueva población: tan aislados y olvidados por las autoridades coloniales, que imaginaban que estaban sufriendo un ataque enemigo.

Casi cien años después los indios también tienen un papel protagónico en el establecimiento de la Colonia Galesa (hoy Trelew/ Rawson) en la costa norte de la peña de Chubut. Cuando en 1865 llegan las primeras familias, establecen un trato cordial con los indios. El relato del reverendo Matthews consigna cómo los indios entrenan a los colonos jóvenes en el manejo de los caballos, el lazo y las boleadoras para cazar (Matthews [1866] 1954: 35).

Veinte años después, al llegar el gobernador Winter a la Colonia en plena "Campaña del Desierto" (1883), los pobladores le envían una carta intercediendo por los indios cautivos que resume muy claramente la situación que venimos reseñando

"... deseamos, como viejos conocidos de los indios, expresar nuestra esperanza de que podáis mostrar hacia ellos toda la benevolencia y amparo que permita vuestro deber. De nuestra parte, aprovechamos la oportunidad de declarar que hemos recibido mucha ayuda de estos indios desde que se estableció la Colonia [1865], y no sentimos nunca, entre ellos, el menor temor por nuestra propia seguridad. En realidad, los indios fueron un muro de seguridad y amparo para nosotros. Creemos que las pequeñas comunidades indígenas en los confines

"NÓMADES" VERSUS "SEDENTARIOS"...

favorecieron siempre la entrada hacia el interior de nuevos establecimientos, tal como fue su comercio con nosotros." (citada por Jones 1956: 136).

Si la relación con los indios no resultaba tan espontánea, siempre quedaba el recurso de comprar su protección. El caso del misionero Teófilo Schmid en la desembocadura del río Santa Cruz (50° S, pcia de Santa Cruz) es un buen ejemplo

"... les prometí que si protegían mi persona y mis bienes, me proporcionaban alimento y, en general, se comportaban correctamente conmigo, al regreso de la Allen Gardiner les pagaría con un barril de pan, uno de harina, medio barril de azúcar y tabaco; aparte de todo esto, la nave traería regalos para todos los indios ... tras de consultar entre sí unos instantes se mostraron conformes con el contrato." (Schmid [1858] 1964: 26)

Además de la aparición de estos personajes, que eran potenciales proveedores de los indios, la costa marítima tenía otro atractivo: los buques naufragados, que proporcionaban géneros, ropa blanca, utensilios de cocina, útiles de hierro para ellos y para comerciar en la propias colonias (Schmid [1858] 1964: 32 y 33).

Para esa época seguía dándose el comercio con los establecimientos costeros en los mismos rubros que en el XVIII con los Viedma: carne de guanaco por arroz, porotos, harina y bizcochos, agregándose las plumas de avestruz y los cueros y pieles de guanaco (Musters [1869-70] 1979: 399). Schmid ([1858] 1964: 29) brinda datos de ese intercambio en Punta Arenas. El caso del antiguo Fuerte del Carmen, ahora convertido en la Colonia del Carmen o Carmen de Patagones, es notable. Además de ser un foco de intercambio y comercio, se ha transformado en un centro de reparto de raciones a los indios, que siguen manejando hábilmente la situación, ahora amenazando con malones y robos en caso de no ver satisfechas sus demandas. El viajero inglés Musters llega a esa población llevando un mensaje de los indios, en el que el cacique Casimiro

"... detallaba sus arreglos para la protección de Patagones. Se incluía también en ellos una lista de los jefes a quienes se debían raciones o regalos de vacas, caballos, etc ..." (Musters [1869-70] 1979: 397)

También a través de Musters conocemos la opinión indígena respecto del establecimiento de la Colonia Galesa en la desembocadura del río Chubut que mencionamos arriba. El cacique Jackechan, "indio del Chubut" (Musters [1869-70] 1979: 184-185) le cuenta las penurias que sufrían los galeses y que él los había ayudado enseñándoles a cazar y proveyéndolos de boleadoras. Pero dice Musters

"... tengo que añadir que ese jefe, aunque amigo y bien dispuesto entonces, consideraba a los pobladores intrusos en su territorio y declaraba su intención de exigir el pago más adelante, pudiendo asegurarse que la negativa a pagar arrendamiento sería seguida en tal caso de un procedimiento muy sumario de arreo de ganado y expropiación." (Musters [1869-70] 1979: 401)

Como queda claro, era sólo con el consentimiento de los indios y porque a ellos les convenía la existencia de colonias costeras, que era posible que tales enclaves prosperaran. Esto fue así desde fines del XVIII, cuando comienzan los intentos colonizadores en Patagonia. Pero aún cien años después la amenaza de destrucción y robo era muy tangible para los colonos o, por lo menos, estaba muy bien manejada por los indios.

LA COMPLEMENTACION ECONOMICA ENTRE DIVERSOS GRUPOS INDIGENAS

Para este tema los datos son, en general, más tardíos. Los primeros relatos de la vida indígena, entre los que se incluyen los realizados desde los establecimientos costeros, necesariamente transmiten datos acerca de la relación de los indios con los españoles. Había poco interés en indagar cuestiones que fueran más allá de la seguridad y el abastecimiento de los fuertes. Recién en el momento en que llegan viajeros con la finalidad expresa de observar y describir el territorio y sus habitantes, se hacen más frecuentes los datos acerca del comercio entre diferentes grupos étnicos (ver Nacuzzi 1989-90).

Los indios de las cercanías de la laguna *Huechun* ya citados, le explican a Villarino que las ovejas y piñones que le llevan "se las habían comprado a los peguenches, por caballos, pellejos, etc." (Villarino [1782-83] 1972: 1092). Como vimos arriba, estos indios "del Huechum" también conseguían ganado en los campos de Buenos Aires, pero al volver a sus tierras lo hacían con mucho temor, porque solían esperarlos otros indios del sur del Limay para robarles los animales y matarlos a ellos (Villarino [1782- 83] 1972: 1017). Esto remite al tema de la territorialidad que ya hemos tratado en un trabajo anterior (Nacuzzi 1991), y es una cuestión a la que se hace referencia en las citas siguientes:

"... los aucaces se hallaban poseyendo el [terreno] intermedio de aquí [laguna del Huechun] a Valdivia, a los cuales compraban ellos pellejos de guanaco, trigo, maíz, habas, porotos, piñones y aún manzanas ..." (Villarino [1782-83] 1972: 1085).

"Parece que los peguenches defienden y estorban el que los indios, que habitan las márgenes de estos ríos y andan vagantes, entren en sus tierras ni pasen a la Cordillera a buscar piñones ni manzanas porque preguntándoles yo, por qué no traían los caballos bien cargados de piñones, [...], dijeron, que los dueños de los pinares se los vendían a estos, y que valían bastante caros; y que las manzanas / [...] para pasar a las faldas de la Cordillera a buscarlas, es menester que se les compren a los dueños de aquellas tierras ..." (Villarino [1782-83] 1972: 1093/1094).

Ambos relatos son realizados por Villarino cuando se encuentra en el río Limay, al S. de la actual Neuquén.

También aparecen datos sobre la obtención de caballos por los indios del sector más sureño de la Patagonia. Antonio de Viedma consigna en su diario todos los traslados de indígenas desde y hacia el fuerte de San Julián, entre ellos las partidas comerciales hacia el norte (seguramente los campos de Buenos Aires), para "buscar o cambiar caballos por cueros con otros indios", que les llevaban hasta cuatro meses (Viedma [1780-83] 1972: 919). Más arriba hemos citado a Villarino, que nos indica otro lugar donde estos indios de San Julián obtenían ganado: en algún punto del curso de los ríos Negro/Limay, asaltando a los "indios del Huechum". Ya para este momento (fines del XVIII) la posesión o no de caballos distinguía entre indios ricos y pobres, y su disponibilidad decrecía de norte a sur

"NÓMADES" VERSUS "SEDENTARIOS"...

"... no hay suficientes caballos para surtirlos [a los de San Julián], si no fuera por los que los indios pampas de Buenos Aires les cambian por el cuero que les llevan cuando bajan al río Negro, de que resulta tener los de San Julián menos ganado de este que los del golfo de San Jorge y Santa Elena, porque no pueden bajar al río Negro con la continuidad que estos." (Viedma [1780-83] 1972: 958)

Pero en el extremo sur había vecinos aún más pobres a los ojos occidentales. En su viaje entre 1826 y 1830 por la región de los mares australes, Parker King describe a los alakalufes (de la región occidental del estrecho de Magallanes) vistiendo mantas de guanaco, que sólo podían haber obtenido de los tehuelches del continente, de los onas de las isla de Tierra del Fuego, o por intermedio de los yámanas (que habitaban más al sur que todos ellos, en la región insular del extremo austral del continente). También resulta interesante la información de Parker King respecto de otro bien de posible intercambio

"... la pobreza de los fueguinos [alakalufes] es tal que difícilmente podrán poseer algo de valor suficiente para canjearlo por los bienes de sus vecinos del norte, exceptuando las piritas de hierro, que creo no existen en la tierra abierta habitada por los / patagones, y que a causa de la facilidad con que producen chispas de fuego deben constituir un objeto de importancia." (Parker King [1826-30] 1933: 84/85)

En el norte de Patagonia el comercio era más intenso. En 1829 D'Orbigny resume así el panorama

"La estación de la cosecha es, al mismo tiempo, una época en la cual los indios patagones del sur van con sus pieles a comerciar con los aucas de las cordilleras y de las pampas, y con los puelches que llegan a las márgenes del Colorado. El sitio de reunión para esas citas anuales es por lo general la isla de Choel-Choel, formada por la separación de los dos brazos del Río Negro, a sesenta u ochenta leguas de su desembocadura. Allí se dirige el patagón, con sus pieles de guanaco; el auca y el puelche [pampa] con sus tejidos y el producto de los robos hechos a los cristianos que viven en las pampas; y desde allí, se entablan los intercambios que, desde los tiempos más remotos, tienen lugar entre las naciones australes, cuando las guerras no las dividen." (D'Orbigny [1829] 1945: 705)

En un trabajo sobre los "indios de las sierras" de Buenos Aires me he referido a las complejas relaciones interétnicas que tenían lugar en esa región a fines del siglo XVIII. Los indios del cacique Lorenzo Calpisqui aparecen relacionados con los grupos vecinos con diferentes grados de obligaciones sociales y políticas que muestran un panorama bastante intrincado. Los territorios que cada grupo posee están muy cercanos y, aunque aún tengo el tema en estudio, parecen estar basados en recursos económicos puntuales, por ej: "indios de las Salinas", "indios de los piñones" (Nacuzzi MS). Además, las mismas sierras de Buenos Aires eran el centro de apropiación y distribución de ganado bagual, como lo deja ver el relato de Villarino ya citado (Villarino [1782-83] 1972: 1089).

Estos grupos de las sierras, y los que frecuentaban los fuertes de San Julián y del Carmen obtenían de grupos algo más sedentarios (los pchuenches y manzanceros de la actual pcia. de Neuquén) diversos productos: ovejas, piñones, manzanas, ponchos a

cambio de caballos y cueros que para ellos eran más fáciles de obtener (Villarino [1782-83] 1972: 1092-1093).

Este intercambio se sigue dando noventa años después. Cuando Musters acompaña a un grupo de tehuelches a visitar a sus vecinos de Las Manzanas (S. de la actual Neuquén), van con ellos un grupo de mujeres especialmente para llevar cubiertas para toldos y mantos de pieles para vender (Musters [1869-70] 1979: 303). Aquí puede verse esa complementación entre los recursos económicos de los grupos con más movilidad (o más "nómades") y aquellos de los grupos con pautas de asentamiento casi sedentario. Ya lo había vislumbrado Villarino con bastante claridad cuando anduvo por esa misma zona, ante su pregunta a los indios de por qué no obtenían piñones y manzanas con más abundancia, le contestan que los "dueños de los piñares" se los vendían y que las manzanas se acababan pronto porque una gran cantidad de indios iba a cosecharlas. Su reflexión es la siguiente:

"... yo presumo que como estos indios *tehueletos*, *guilliches*, *leubus*, *chulilaquines*, y otros pasan toda su vida vaqueando, cazando y robando, que es de lo que se mantienen, aquellos que siembran y tienen ganados, precisamente están de asiento en paraje fijo: y así, por venderles a los otros los frutos que se crían y los que recogen por medio de la agricultura, como asimismo por estorbar que estos vagabundos les roben sus haciendas, si les permitiesen la entrada a ellas, emplearán toda sus fuerzas, a fin de que no le entren." (Villarino [1782-83] 1972: 1094)

Ya he tratado el tema de los territorios, su pertenencia a determinados caciques y la estricta etiqueta que regulaba el tránsito por territorios ajenos en otro lado (Nacuzzi 1991). Ello tenía que ver seguramente con esta "complementariedad" entre los diversos recursos que explotaba cada grupo.

Buenos Aires, agosto de 1991

BIBLIOGRAFIA

Digard, Jean P.

1982 A propósito de los aspectos económicos de la simbiosis nómadas-sedentarios en la antigua Mesopotamia: el punto de vista de un antropólogo sobre el Medio Oriente contemporáneo. En: Silva Castillo, J. (comp) *Nómadas y pueblos sedentarios*. México, El Colegio de México.

D'Orbigny, Alcides

[1829] 1945 *Viaje a la América Meridional*. Buenos Aires, Futuro.

Jones, Lewis

1956 *Una Nueva Gales en Sudamérica*. Bahía Blanca, Tall. gráf. Martínez y Rodríguez.

"NÓMADES" VERSUS "SEDENTARIOS"...

Mathews, A.

[1866] 1954 *Crónica de la Colonia Galesa de la Patagonia*. Buenos Aires, Raigal.

Musters, George Ch.

[1869/70] 1979 *Vida entre los Patagones*. Buenos Aires, Solar- Hachette.

Nacuzzi, Lidia R.

1989-90 El aporte de la etnohistoria al estudio de la arqueología de Patagonia. *Runa* XIX:161-175. Buenos Aires, Instituto de Ciencias Antropológicas y Museo Etnográfico "J.B. Ambrosetti".

1991 La cuestión del nomadismo entre los tehuelches. *Memoria Americana* 1:103-134. Buenos Aires, Instituto de Ciencias Antropológicas.

MS Los "indios de las sierras" de Buenos Aires a fines del siglo XVIII. Buenos Aires, 1991.

Parker King, P.

[1826-30] 1932-33 Narración de los viajes de levantamiento de los buques Adventure y Beagle en los años 1826 a 1836. *Biblioteca del oficial de Marina*, XIII a XVI. Buenos Aires.

Schmid, Teófilo

[1858/65] 1964 *Misionando por Patagonia Austral*. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.

Viedma, Antonio de

[1780/83] 1972 Diario y Descripción de la costa meridional del sur llamada vulgarmente patagónica... En: *Colección P. de Angelis*, VIII B: 845-963. Buenos Aires, Plus Ultra.

Viedma, Francisco de

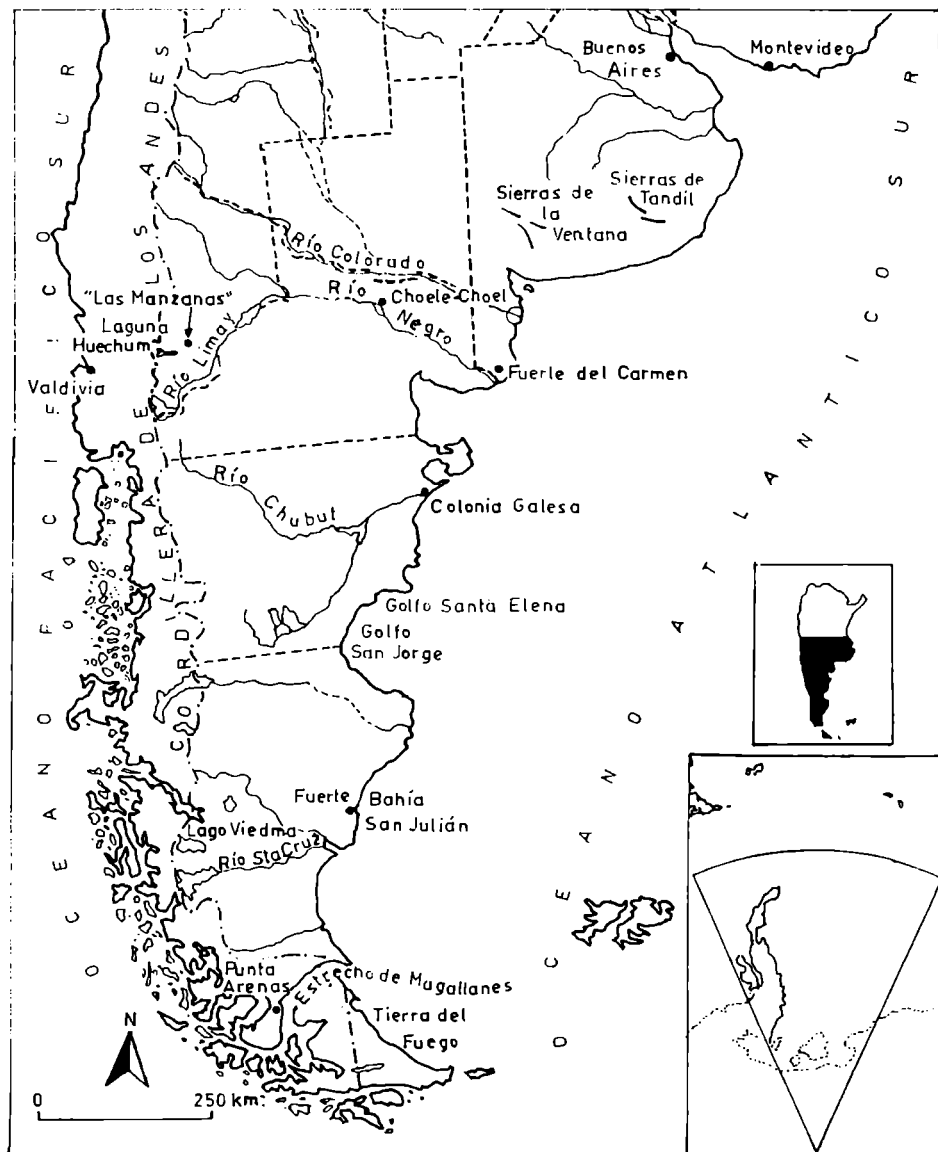
[1779/83]. Manuscritos varios. AGN: Colección Manuscritos de la Biblioteca Nacional y documentos de Sala IX, 16-3-1 al 9 y 16-4-1 al 5.

[1779] 1938 [Carta de ... al Virrey Vértiz del 4 de Junio de 1779]. *Revista de la Biblioteca Nacional*, II (7): 401- 416. Buenos Aires.

[1781]1938 Diario [desde el 6 de abril al 31 de diciembre de 1781]. *Revista de la Biblioteca Nacional*, II (7): 503- 552. Buenos Aires.

Villarino, Basilio

[1782-83] 1972 Diario del piloto de la Real Armada D. ... del reconocimiento que hizo del río Negro en la costa oriental de Patagonia... En: *Colección P. de Angelis*, VIII B: 967-1138. Buenos Aires, Plus Ultra.



Mapa de ubicación de los parajes y localidades mencionados en el texto